

SECTORES MEDIOS Y PROYECTO ALTERNATIVO

La situación de crisis económica que cada día clava sus garras con mayor fuerza sobre los estratos medios y bajos de la población va abriendo los ojos al pensamiento de lo que sucede, más allá de lo coyuntural, tiene raíces de carácter estructural. En el fondo de la crisis económica que padecemos está presente una crisis mayor: la del modelo de desarrollo elegido y puesto en marcha durante el tiempo de la democracia y la del sistema partidista que se encargó de gestionar y gerenciar ese modelo.

Los partidos políticos dominantes vienen tratando de reacomodar ese sistema en la discusión de las propuestas del "pacto social" o del "acuerdo nacional". Por detrás --y a veces por encima de ellos-- los grupos económicos, invocando las últimas versiones del liberalismo capitalista, luchan por perpetuarse como los beneficiarios principales de la situación. (Cfr. SIC No. 473, marzo 1985, pp. 104-108). Como síntoma palmario de todos estos intentos, se ha puesto a funcionar la Comisión para la Reforma del Estado, que concentra las energías de las fuerzas internas del actual sistema político venezolano, en la búsqueda de nuevas pistas por las que enrumbar el país. La reforma del estado es, ciertamente, necesaria. Pero debe hacerse para permitir la participación popular no como meros ejecutores de programas o beneficiarios de políticas sociales, sino en la misma planificación y en los organismos de decisión.

Frente a ellos, otros venezolanos se atreven a soñar un futuro distinto que trascienda el estrecho horizonte de la actual correlación de fuerzas para crear, a partir de lo actual, una democracia mayor y mejor. Este proyecto exige, naturalmente un nuevo sujeto histórico que no puede ser otro que el pueblo organizado (Cfr. SIC No. 475, mayo 1985, pp. 206-207).

SOLO EL PUEBLO SALVA AL PUEBLO

Si hay una lección repetida a lo largo de nuestra historia es la de que sólo el pueblo ha salvado con su concurso y hasta con su sangre los proyectos sociales liberadores nacidos y gerenciados por otras clases. La Independencia sólo pudo hacerse realidad cuando Bolívar, sobrepasando los proyectos mantuanos originales, abrazó las banderas populares (la tierra para los campesinos sin tierra y la libertad de los esclavos) y el pueblo le dio su apoyo irrestricto. También las derrotas de las dictaduras y la implantación de la democracia se hicieron posibles cuando el pueblo se lanzó a las calles y abrazó las proclamas libertarias e igualitarias de los líderes. El pueblo hizo nacer la independencia y la democracia. Pero no alcanzó para él del todo ni la independencia ni la democracia. Las patéticas palabras del Libertador reclamando la libertad de los esclavos, las guerras federales y la actual situación del pueblo en esta democracia con la sociedad civil totalmente desarticulada e invadida por los tentáculos de los partidos, serían la prueba de lo que decimos.

El pueblo ha salvado al "no pueblo". Pero el "no pueblo" no ha salvado al pueblo. El modelo de desarrollo que ha estado en la base de los sucesivos planes de la Nación y las diferentes gestiones del Estado no han llevado a profundizar la democracia, a hacerla más participativa, a enrumbarse hacia la democracia económica. Al contrario, han caminado hacia la "cogollización" de los grupos encargados de la toma de decisiones y, queriéndolo o sin querer, hacia una mayor concentración de riqueza y privilegios en los pocos grupos significativos.

Por eso apostamos por la creación de un nuevo sujeto histórico: el pueblo consciente y organizado que sea capaz de salvar nuestra democracia y de salvarse a sí mismo de la eterna marginalidad a la que otros sujetos históricos le han condenado.

SOLO EL PUEBLO NO QUIERE DECIR EL PUEBLO SOLO

Pero ese nuevo proyecto social y político del que será portador el pueblo organizado, no significa que sea un proyecto únicamente del pueblo, ni que las organizaciones populares rechacen el concurso de otros estratos sociales. Al contrario. Y no sólo porque, dado que no se ha llegado todavía a una auténtica democracia cultural, los saberes necesarios para la gestión de la toma de decisiones están en manos de otros grupos, sino, más profundamente, porque el proyecto popular, por su propia idiosincrasia, no es ni puede ser un proyecto exclusivista, sino un proyecto para todos desde la primacía de los intereses populares y desde el acceso a los estratos de toma de decisiones del mismo pueblo a través de sus organizaciones propias.

El proyecto de las clases populares necesita la alianza y la colaboración de los sectores medios de la sociedad. De profesionales y empleados medios, pequeños y medianos industriales y comerciantes, artesanos y obreros especializados, agricultores y ganaderos situados por encima de los conuqueros y de los "beneficiarios" de la reforma agraria, pero por debajo de los grandes terratenientes y de las empresas

agroindustriales... No para sustituir al pueblo ni para liderizarlo, sino para potenciarlo, ayudarle a racionalizar sus intuiciones, aportarle conocimientos y habilidades que son necesarios para gerenciar adecuadamente el país.

¿QUIEN SALVA A LOS SECTORES MEDIOS?

Esos sectores medios tienen sus intereses propios que defender. Cuando esos intereses son legítimos, tienen derecho a defenderlos. A la sociedad entera interesa que los sepan y puedan defender. Cuando se convoca a estos sectores a aceptar y asumir la causa de las clases populares, no se les llama a abandonar su propia causa, sino a participar en un proyecto que por más democrático y nacionalista, servirá mejor que cualquier otro a sus legítimos intereses de grupo.

La así llamada "clase media" ha tenido un proceso fuerte de expansión en la Venezuela democrática. Expansión cuantitativa, gracias al ascenso social alcanzado mediante el esfuerzo serio y sostenido de muchas familias. También, al menos hasta cierto grado, expansión cualitativa, ya que ha ganado en calidad de vida, en consideración social, en preparación para el trabajo, en acceso al ahorro y a las fuentes crediticias, incluso, en algunos casos, en acceso a las instancias de gerencia y decisión. Todo ello ha sido posible gracias al propio esfuerzo, es verdad. Pero también a que ha puesto, sabiéndolo o no, su fuerza social y sus saberes y "teneres" al servicio del modelo de desarrollo impuesto por las clases dominantes y los grupos económicos.

Estos sectores medios, también sabiéndolo o no, han venido fungiendo como "colchón social" que amortiguan y enmascara las enormes diferencias y los privilegios que persisten en nuestra sociedad. Ellos introyectaron quizás más que nadie, la ideología de la Venezuela petrolera, la de las fachadas esplendorosas y de los gastos alegres, la de los corotos que se iban haciendo imprescindibles, la de los tabaratos... Ellos sirvieron como efecto de demostración de las posibilidades de ascenso social, tan necesario para el nacimiento y la consolidación de la hegemonía de la burguesía que caracteriza nuestra sociedad. Recibieron, sí, una cuota de la "renta petrolera", pero que no eran más que las migajas del gran festín de los privilegiados.

Ahora, cada vez más, percibe los efectos de la crisis. Aunque muchos se aferran a la esperanza de que "esto" es algo pasajero y que los "buenos tiempos" van a volver, otros ya han percibido que han alcanzado un techo y que ese techo se torna cada vez más difícil de mantener y se vuelve inalcanzable para sus descendientes.

Seguir representando el papel de "gente acomodada" que se le había asignado y que sostenía a base de empeñarse en compras a crédito y de participar en ciertos espacios sociales (clubes, vacaciones, etc.) que se parecían a los de las clases más altas va resultando cada día más difícil. Hoy ya la "quincena", después de descontar los plazos contratados, apenas alcanza, a base de estirla lo más posible, a cubrir los gastos necesarios.

Se habían conformado con ser apéndices de las clases altas... Ahora están empezando a comprobar que estas clases, ocupadas en salvar su cuota de ganancia y privilegios, los han abandonado a sus propias fuerzas.

UNA NUEVA ALIANZA

Parecería que las actuales circunstancias están pidiendo a la "sufrida clase media" un nuevo papel. Hasta ahora les había bastado sumarse al proyecto de los de arriba para progresar. Ahora tendrán que defender lo conquistado y por hacer crecer la auténtica democracia en Venezuela. Parecería también que no pocas personas pertenecientes a estos grupos van percibiendo que su salvación está en colaborar con el naciente proyecto de la nueva clase emergente, la clase popular. Algunos ya encontraron un espacio de colaboración con las organizaciones y proyectos populares. Otros, más, lo vienen buscando...

¿Qué pasaría en nuestro país si un número significativo de profesionales, empresarios y comerciantes, obreros especializados, etc., hicieran suyo el proyecto popular y abandonaran el proyecto de la burguesía? ¿Qué cambios se darían en el terreno político, en el campo económico, en la vida cultural y aun en la religiosa? Parece que vale la pena pensarlo. SIC intenta, a partir de esta edición, iniciar un diálogo que puede ser rico y esclarecedor, preñado de promesas para una Venezuela mejor, con todas las personas interesadas en esta propuesta, tanto las de los sectores populares, como las de los sectores medios. Para ello incluimos algunos artículos que pueden dar pie a la necesaria reflexión: desde el de Pizani que propone una alternativa al actual modelo económico, hasta el de un testimonio de un matrimonio que vive esa nueva alternativa, pasando por el de Janssens —conocedor profundo del tema— que alerta sobre ciertas maneras de colaboración que son de hecho una sustitución, y el "llanto" de quien se siente ya ahogado por falta de tiempo para hacer algo más que vivir como representante de la "sufrida clase"... Todos ellos pretenden abrir los cauces de un diálogo que puede ser serio, profundo y realmente fecundo.